



Pbro.
Pablo Alejandro Cifuentes Monroy
Delegado de Comunicaciones
Diócesis de Santa Rosa

En acción de gracias por el Ministerio Episcopal de

MONSEÑOR CÉSAR ALCIDES BALBÍN TAMAYO Y MONSEÑOR ÓSCAR AUGUSTO MÚNERA OCHOA

Sobre *poco has sido fiel*, sobre mucho te pondré... (Mt 25,23)

“La vida queda marcada para siempre con la ordenación, la fuerza extraordinaria viene de Dios, no proviene de nosotros”, de esta manera la vida por medio de la consagración cambia la existencia y la transforma teniendo la certeza que se es un instrumento elegido por el Señor.

Es muy común, recordar y celebrar fechas que nos traen recuerdos, alegrías, vivencias y experiencias que nos permiten ir forjando un cierto estilo de vida y van formando nuestro carácter y talante.

El 8 de septiembre, celebramos la Natividad de la Santísima Virgen María, pero en especial para nuestra Diócesis, celebramos a la Virgen como la Reina y la Madre de las Misericordias.

El 7 de marzo de 1274, muere el Doctor Angélico, Santo Tomás de Aquino, de la orden de los predicadores (aunque su fiesta se celebra el 28 de enero), quien dedicó su vida a la Verdad demostrando el camino para llegar al perfecto conocimiento del misterio de Dios y que entre la fe y razón no hay dicotomía alguna. “La figura científica de Santo Tomás no se puede

separar de la grandeza ético-religiosa de su alma; en Tomás, no se puede comprender al investigador de la verdad sin el Santo” (Grabmann, 1961).

El 19 de marzo, se dedica a exaltar la figura de San José, hombre justo como lo llama el Evangelio, que nos permite vislumbrar un destello de la Santidad de Dios, un fiel administrador de las “cosas de Dios”, fiel custodio y guardián de su familia.

Estas fechas importantes para la Iglesia, son también fechas que en la vida de Monseñor César Alcides Balbín Tamayo revisten gran importancia.

El 8 de septiembre de 1958 fue llamado a la vida, en el hogar de Manuel Víctor y Liliam, consagrado a la Madre de las Misericordias cuando nació, como sacerdote y ahora como Obispo

a quien ha entregado su recién Ministerio Episcopal.

El 28 de enero es preconizado Obispo de Caldas y el 7 de marzo día de la muerte de Santo Tomás recibe la Consagración Episcopal, no es raro que se escogieran estas fechas, ya que Monseñor César, ha pasado su vida entre las letras y la enseñanza, como rector, formador y profesor del Seminario Diocesano que lleva el nombre de este Santo.

La posesión como Obispo en la sede de Caldas, se realiza el 19 de marzo, como signo profético y de los tiempos, a quien ha sido un “fiel administrador” a ejemplo de San José, otra fecha muy dicente en la vida de Monseñor César, los últimos años los había pasado como Director Administrativo de la Conferencia Episcopal.

La vocación al servicio exclusivo de Cristo en su Iglesia es un don inestimable, una gracia sobrenatural que hay que pedir con insistencia y procurar mantenerla siempre viva y actualizada. Cuando el maestro llamó a los que Él quiso (Mc 3, 13), lo menos por lo que se preocupó fue por su apariencia, su capacidad, su origen o su oficio, sólo exigía “seguirlo” y entregar su vida por la causa de la salvación, aunque no prometía riquezas y beneficios, les expuso un sueño, sueño basado en el amor a los demás.

A ese llamado Monseñor Óscar Augusto Múnera Ochoa ha respondido: “Aquí estoy” (Salmo 39) como gran apasionado que es de la misión, de ese esmero por llevar el Evangelio de Cristo. Nació dentro de una familia humilde, de oración, de trabajo duro y constante en las montañas de San Pedro de los Milagros y que a los pies del Señor de los Milagros, fueron formando el pastor que desde su sencillez siempre se le ha escuchado decir; “esto es muy bueno, trabajemos juntos y formemos comunidad”.

En la vida de Monseñor Óscar Augusto, no hablamos de fechas, pero sí de acontecimientos importantes. En su ministerio ha prestado, entre sus muchos oficios, dos que queremos resaltar: su trabajo por los jóvenes desde la Diócesis y la Conferencia Episcopal y su trabajo como Director del Centro Nacional Misionero, también en la Conferencia Episcopal.

Era común ver al “Padre Óscar” animando a todos los jóvenes para que reavivaran el espíritu misionero, para que se animaran a formar Iglesia y entregaran lo mejor de ellos por aquellos que carecían de alegría.

Ve siempre lo positivo de todo, porque cuando hablaba de la misión es recurrente en decir: “Es muy bueno, uno se da o los demás y la recompensa es sólo de Dios”.

“No han pedido nada, y se les ha concedido todo”. En esta segunda edición de la Revista Renovación hemos querido dar gracias a Dios, pues, en estos casi 100 años de anuncio del Evangelio de nuestra Iglesia Particular, nos ha concedido la Gracia de llamar a algunos de nuestro clero a ser sucesores de los Apóstoles.

En especial, y motivo de inmensa alegría y de regocijo diocesano, por el don del Ministerio Episcopal de Monseñor César Alcides Balbín Tamayo, Obispo de Caldas, y de Monseñor Óscar Augusto Múnera Ochoa, Vicario Apostólico de Tierradentro (Cauca) y Obispo titular de Corniculana. Por ello agradecemos al Señor, por los bienes que les ha concedido y por la misión que Él mismo les ha encomendado y a la cual han respondido: “Aquí estoy, envíame” (Isaías 6,8). Que Él les ayude y los mantenga siempre fieles. Que nuestra Señora, la Madre de las Misericordias les una más estrechamente a su Hijo y les ayude en su Ministerio Episcopal.

También en esta edición queremos de manera especial resaltar la **Vida Consagrada**, a hombres y mujeres que entregándolo todo, desde su propio carisma colaboran en la construcción del Reino en esta Iglesia Particular. Que no perdamos de vista: “Que este Año de la Vida Consagrada sea también una ocasión para confesar con humildad, y a la vez con gran confianza en el Dios amor (cf. 1 Jn 4,8), la propia fragilidad, y para vivirlo como una experiencia del amor miseri-

cordioso del Señor; una ocasión para proclamar al mundo con entusiasmo y dar testimonio con gozo de la santidad y vitalidad que hay en la mayor parte de los que han sido llamados a seguir a Cristo en la vida consagrada. (Francisco)

No podemos olvidar, seguir orando por nuestro Seminario en la Celebración de su centenario, como también por la misión permanente que nos llevará a la Celebración de los 100 años de nuestra Diócesis y que, de manera especial, el pasado 9 de abril hemos encomendado al Beato Padre Marianito, a la vez que se ha iniciado la peregrinación por toda la geografía diocesana, con la Reliquia del Beato con tres fines:

1. La santificación de los sacerdotes y de los fieles.
2. La paz de Colombia
3. Y la glorificación del Beato Mariano de Jesús.

En cuanto a nuestra Pastoral Diocesana, las distintas delegaciones nos hablarán de su misión, de sus sueños y anhelos, a la vez que nos invitarán a trabajar todos juntos por un único fin: Construir el Reino en medio de las realidades humanas.

En cuanto a nuestra Universidad, nos expondrá su identidad como Universidad Católica, teniendo siempre presente la responsabilidad de educar desde los presupuestos básicos del Evangelio e iluminar desde él la vida académica.

Que este ejemplar, motivo de agradecimiento, de reconocimiento y fruto del trabajo y esfuerzo de todos sea la oportunidad para seguir siendo fieles en lo poco porque se nos ha concedido mucho.